

Erich Przywara S.J., el “influencer” invisible

Andreas R. Batlogg

No está todo dicho de él, ni mucho menos, aunque su recuerdo se vaya difuminando tras su muerte sucedida hace casi medio siglo: El jesuita Erich Przywara (1889-1972), que trabajó entre 1922 y 1941 para la revista cultural “*Stimmen der Zeit*” (el equivalente alemán de “*Razón y Fe*”), escritor pastoral académico, hoy no puede ya considerarse “moderno”. Pero ¿qué importa eso? En su momento, tuvo un sentido agudo, casi sismográfico, del “espíritu” de su tiempo, especialmente en las décadas de 1920 y 1930, sin caer en lo que ahora se llama el “*Zeitgeist*”. Przywara no se acomodaba a las modas, ni a teología o filosofía alguna en boga. Pero, a pesar de todo, se apreciaban sus análisis y ejercía un gran influjo. Y el eco de su influencia resuena, reconozcámoslo así, hasta el día de hoy. Por último, y no es cuestión menor, Przywara, junto con Romano Guardini (1885-1968), es uno de los orígenes secretos de la teología del actual obispo de Roma, el Papa Francisco¹. La voz a su nombre en una enciclopedia honra a Przywara incluso con el calificativo de “pionero teológico”² durante el tiempo del Concilio Vaticano II (1962-1965).

Przywara fue atento observador e intérprete de los movimientos religiosos, espirituales, teológicos y filosóficos de una época, especialmente la que media entre las dos guerras mundiales. Captó con clara visión los principales temas que preocupaban al catolicismo alemán tras de la Primera Guerra Mundial. Esto lo convirtió en un “pastor teológico”³, aunque algunas de sus posturas fueran “ambivalentes”⁴ y formulara “afirmaciones intolerables”⁵ sobre el papel de Israel en la historia de la salvación. Contaron con su pre-

¹ Ver M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual: dialéctica y mística*, Ed. Encuentro, Madrid 2020.

² M. ZECHMEISTER, “Przywara, Erich”, en *Lexicon für Theologie und Kirche (LThK)*³, Tomo 8 (1999), 688-689; ver 688.

³ E.M. FABER, *Finden, um zu suchen. Der philosophisch-theologische Weg von Erich Przywara*, Münster 2020, 8.

⁴ *Ibid.*, 23.

⁵ *Ibid.*, 33.

sencia las Semanas Universitarias de Davos, la Asociación Cultural de Viena, la *Semaine catholique* de la Sociedad de Naciones de Ginebra, las Semanas Universitarias de Alemania Oriental, la Asociación Académica Católica, la Sociedad Görres y la Asociación de Eichendorff. Mantuvo polémicas discusiones teológicas con destacados representantes del protestantismo (Karl Barth, Paul Tillich) y del judaísmo (Leo Baeck), pronunció conferencias como invitado en universidades de Alemania y del extranjero, dio Ejercicios espirituales y fue un muy solicitado predicador. Habló “de tú a tú” con Nicolai Hartmann, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Max Scheler y Edith Stein, es decir, con “figuras clave”⁶ de su tiempo. Personalidades tan diversas como Lucien Lévy-Bruhl, Dietrich von Hildebrand, Albert Einstein o Konrad Adenauer frecuentaron, entre otros, sus conferencias. Al no ser “oficialmente investigador”⁷, Przywara permaneció, durante toda su vida, marginal al mundo académico, e incluso como jesuita.

1. Erich Przywara era originario de la Alta Silesia. Había nacido el 12 de octubre de 1889 en Kattowitz, no lejos de Auschwitz, que en aquel momento constituía la frontera entre el imperio ruso y el de los Habsburgo. De joven conoce el movimiento juvenil “*Quickborn*”. Más tarde mantiene contactos con protagonistas del Movimiento Litúrgico, como Romano Guardini o el abad de Maria Laach Ildefons Herwegen, OSB. El año 1908 Przywara entra en la Compañía de Jesús. Como la orden estaba prohibida en el Reich alemán desde la Ley contra los jesuitas de 1872, completó la mayor parte de su formación en países vecinos, especialmente en casas que la Compañía poseía al otro lado de la frontera occidental, en Holanda: el noviciado entre 1908 y 1910 en Exaten, los estudios filosóficos, entre 1910 y 1913 y los teológicos entre 1917 y 1921 en el centro de estudios de la Compañía en Valkenburg, con la interrupción de cuatro años como prefecto de música en el colegio “*Stella Matutina*” de Feldkirch (Vorarlberg), escuela secundaria con internado dirigida por los jesuitas suizos en suelo austriaco. Przywara se ordenó sacerdote en 1920. Desde 1922 hasta la supresión de la revista por el nacionalsocialismo en abril de 1941, fue miembro de la casa de escritores que la Compañía mantenía en Alemania, como redactor de “*Stimmen der Zeit*”. Hans Urs von Balthasar perteneció a su misma comunidad durante varios años, y a ella se unió Alfred Delp entre 1939 y 1941. Estas dos décadas fueron la “gran época” de Przywara, la más influyente, la más eficaz. Durante los años de guerra trabajó como capellán

⁶ S. BEHN, “Wer ist’s? Zur Gestalt von Erich Przywara”, en S. BEHN (Ed.), *Der beständige Aufbruch (Festschrift Erich Przywara)*, Nürnberg 1959, 7–17, ver 17.

⁷ *Ibid.*, 7.

académico en Múnich, Viena y Berlín. Persona de mala salud durante toda su vida, a partir de 1951 y debido a su enfermedad, Przywara pasa a vivir en el campo, en la Alta Baviera, fuera de una comunidad religiosa. Acosado por angustias y depresiones, a veces con delirios de persecución, moría Przywara el 28 de septiembre de 1972 en Hagen, cerca de Murnau. Está enterrado en el cementerio de los jesuitas de Pullach (fila H, nº 25).

2. La rica producción editorial de Przywara incluye más de 50 monografías (sobre Agustín, Kant, Kierkegaard, Hölderlin, entre otros) y cientos de artículos científicos y espirituales. También publicó meditaciones, oraciones y poemas. El de Przywara se ha considerado siempre un lenguaje “difícil”. Había comenzado estudiando la fenomenología de Max Scheler y la filosofía de la religión, y una edición de Newman en ocho volúmenes. Se considera que su principal obra es su *Analogia entis* (1932), que ejerció influencia duradera sobre Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar, entre otros. El concepto de analogía, a la que había dado autoridad el IV Concilio de Letrán (1215) (“*inter creatorem et creaturam non potest tanta similitudo notari, quin inter eos maior sit dissimilitudo notanda*”), no quedó en teoría abstracta, sino que, a través de Przywara se convirtió en un instrumento teológico (al servicio de la teología) que ponía de manifiesto la enorme incomprendibilidad de Dios y la gran disimilitud “entre Creador y criatura”. Indirectamente, la doctrina de la analogía de Przywara subrayaba que, a pesar de ser del todo inconcebible, el infinito puede honestamente ser pensado de modo intelectual. Sólo Eberhard Jüngel († 2021) ha sido capaz de disipar el malentendido protestante que consideraba que este concepto “encadenaba a Dios”.

Destaca entre sus publicaciones su comentario a los Ejercicios espirituales, que se remonta a los Ejercicios que Przywara dirigió entre 1932 y 1938 y que lleva por título “*Deus semper maior*”. Tres volúmenes, publicados en 1938, 1939 y 1940 (dos de los volúmenes se reeditaron en 1964). Su “teología de los Ejercicios espirituales”, afirma una experta teóloga, “está circundada del mismo halo: Dios siempre mayor, pues no otra cosa significa en última instancia la *analogia entis*”⁸. Para Hugo Rahner S.J. (1900-1968), esta obra de Przywara no es sino “una transposición de la ‘*analogia entis*’”⁹; “no es un mero comentario, ya que un comentario no se concibe sino al servicio de un señor, sino que es, en el mejor sentido de la palabra, una construcción: “teología” auténtica que, yendo más allá de

⁸ E.M. FABER, “Deus semper maior. Erich Przywara Theologie der Exerziten”: *Geist und Leben (GuL)*, 66 (1993) 208-227, ver 208.

⁹ H. RAHNER, “Rezension: Erich Przywara, Deus semper maior”: *Zeitschrift für katholische Theologie (ZKTh)* 64 (1940) 171-173, ver 172.

Ignacio (es teología ‘con ocasión de’ los Ejercicios espirituales) llega a ser teología de la revelación bíblica, ‘teología’ formal que penetra hasta el centro del corazón del ‘Dios siempre mayor’, único punto desde el cual, por fin, se hace comprensible aquello que, desde la superficie del libro de los Ejercicios espirituales y la palabra escrita de Dios, arrastra hacia una única meta: la revelación, en el seno de la Iglesia, del ser siempre mayor de la Trinidad, representada en el despojado Hijo del Hombre”¹⁰.

A diferencia del jesuita suizo Hans Urs von Balthasar (1905-1988), que apoyó en sus publicaciones a Przywara, incluso habiendo ya dejado la orden, y que luego se distanció de Przywara, Karl Rahner permaneció leal a él de por vida y lo visitó repetidamente en Murnau. Cuando Przywara fue galardonado en Düsseldorf con el Premio a la Cultura de la Alta Silesia, a mediados de septiembre de 1967, Rahner pronunció unas palabras en nombre de Przywara en las que afirmaba: “la persona y la obra del homenajeador, cuya historia me ha sido muy cercana durante casi cuarenta años...”¹¹. Curiosamente, los dos se habían conocido en Praga a principios de septiembre de 1934 durante un congreso internacional de filosofía, al que asistía Rahner junto a Johann Baptist Lotz S.J. (1903-1992). Iniciaban su doctorado en filosofía en Friburgo de Brisgovia (con Martin Honecker y Martin Heidegger).

En su elogio, Rahner subraya asimismo que no se puede adscribir al galardonado a “ningún clan ni a camarilla alguna”, aún más –algo sorprendente– que “su pertenencia a una orden religiosa (...) nunca le ha impedido” ser “fiel a su propia misión”¹². Lo mismo que para su hermano mayor Hugo, historiador de la Iglesia e investigador sobre Ignacio, para Karl Rahner Przywara restituyó a Ignacio “una grandeza inteligible dentro de la historia intelectual del cristianismo, eliminando los repintes barrocos y escolásticos de su imagen”¹³.

3. Una demostración de hasta qué punto sea esto cierto es el monumental estudio de la teóloga-dogmática de Chur, Eva-Maria Faber, quien, casi 20 años después de la defensa de su tesis doctoral, dedica de nuevo un atento estudio a su protagonista, siguiendo esta vez la evolución de Przywara y la trayectoria de su pensamiento de forma más genérica. Subraya Faber que no es posible delimitar con precisión la frontera entre “el Przywara filósofo-

¹⁰ Ibid., 71 ss.

¹¹ K. RAHNER, “Laudatio auf Erich Przywara”, en K. RAHNER, *Sämtliche Werke*. Tomo 22/2: *Dogmatik nach dem Konzil*. Bearbeitet v. Albert Raffelt, Freiburg 2008, 667-673, ver 267.

¹² Ibid.

¹³ Ibid., 670.

fo de la religión y el Przywara teólogo”¹⁴, que su “tendencia a tipificar”¹⁵ podría resultar problemática y que, por ejemplo, sus declaraciones concretas sobre la ideología nacionalsocialista siguen siendo “controvertidas”¹⁶. Przywara no era “un filósofo encerrado en su torre de marfil”¹⁷, sino todo lo contrario: conocía la neo-escolástica, aunque sin aferrarse a ella y es cierto que llamó la atención muy pronto, concretamente en 1924, sobre Joseph Maréchal y su creativa recepción de Kant, en el artículo de *Stimmen der Zeit*, “Kantischer und katholischer Geistestypus” (107 [1924] 161-174).

Queda patente lo que Karl Rahner, de forma un tanto dramática, resumía en su *laudatio*: “El completo y verdadero Przywara está todavía por descubrir. (...) La teología del futuro tendrá aún mucho que aprender de Przywara”¹⁸. Przywara no creó una escuela, ni quiso hacerlo. Pero todavía hoy sigue mereciendo la pena acercarse a este pensador jesuita, e incluso aprender de él. Esto es cierto en el caso de Jorge Mario Bergoglio. Incluso como Papa, no se priva de mencionar con admiración a Erich Przywara como uno de los que inspiran su pensamiento. No es el único en quien Przywara ejerce un duradero influjo como invisible *influencer*.

Bibliografía: H. URS VON BALTHASAR, “Erich Przywara”, en: H. J. SCHULTZ (Ed.), *Tendenzen der Theologie im 20. Jahrhundert. Eine Geschichte in Porträts*. Stuttgart 1966, 354-359; E.M. FABER, *Kirche zwischen Identität und Differenz. Die ekklesiologischen Entwürfe von Romao Guardini und Erich Przywara*, Würzburg 1993; E.M. FABER, “Deus semper maior. Erich Przywaras Theologie der Exerzitionen”, en: *Geist und Leben*, 66 (1993) 208-227; E.M. FABER, *Finden, um zu suchen. Der philosophisch-theologische Weg von Erich Przywara*, Münster 2020; K. H. NEUFELD, “Kategorien des Katholischen. P. Erich Przywara - 100 Jahre”: *Catholica* 43 (1989) 295-311; K. H. NEUFELD, “Vertiefte und gelebte Katholizität. Erich Przywara – 100 Jahre”: *ThPh*65 (1990) 161-171; TH. F. O’MEARA, *Erich Przywara, S. J.. His Theology and His World*, 2002; A. PIDEL, *Church of the Ever Greater God. The Ecclesiology of Erich Przywara*, Notre Dame, Indiana 2020; K. RAHNER, “Laudatio auf Erich Przywara”, en: K. RAHNER, *Sämtliche Werke*. Tomo. 22/2: *Dogmatik nach dem Konzil. Bearbeitet v. Albert Raffelt*, Freiburg 2008, 667-673 (originariamente en: “*Chancen des Glaubens*”); M. SCHNEIDER, “*Unterscheidung der Geister*”. *Die ignatianischen Exerzitionen in der Deutung von E. Przywara, K. Rahner und G. Fessard (ITS II)*, Innsbruck 1987; M. ZECHMEISTER, *Gottes-Nacht. Erich Przywaras Weg Negativer Theologie*, Münster 1997.

¹⁴ Eva-Maria FABER, *Finden, um zu suchen*, 34.

¹⁵ *Ibid.*, 24.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, 29.

¹⁸ K. RAHNER, *Laudatio auf Erich Przywara*, 671.